

Carreteras que integran: conectividad para el desarrollo y la seguridad en San Martín



Hay trayectos en San Martín que no se miden en kilómetros, sino en cansancio. Me ha tocado recorrer caminos donde avanzar unos pocos minutos puede tomar horas, donde la lluvia convierte la vía en barro y donde una familia sabe que, si pasa algo urgente, la ayuda no va a llegar rápido. Ahí uno entiende que hablar de carreteras no es hablar solo de obras. Es hablar de igualdad, de seguridad y de oportunidades reales.

San Martín no puede seguir avanzando a dos velocidades. Mientras algunos distritos logran conectarse y crecer, otros siguen aislados, atrapados en caminos deteriorados que encarecen la vida diaria y frenan cualquier intento de progreso. Cuando una región no se conecta, se queda atrás, y eso no es justo para nadie.

Cuando el aislamiento se vuelve parte de la rutina

En muchos puntos de la región, sacar un producto al mercado sigue siendo una lucha. El agricultor pierde dinero antes de vender, el comerciante asume costos que no puede sostener y el consumidor termina pagando más. Pero el problema no se queda ahí.

He visto lo que pasa cuando una ambulancia demora horas en llegar, cuando un maestro no puede asistir con regularidad o cuando una comunidad queda incomunicada en época de lluvias. En esos momentos, el aislamiento deja de ser un problema de transporte y se convierte en un problema humano. El Estado se siente lejos y la desigualdad se vuelve evidente.

Nadie debería vivir condicionado por el lugar donde nació. La conectividad no puede ser un privilegio de algunos distritos.

La carretera como puerta al desarrollo

Una vía en buen estado cambia todo. Lo veo cuando una comunidad logra conectarse y, poco a poco, empiezan a moverse la producción, el comercio y los servicios. La agricultura se fortalece, el turismo aparece, los pequeños negocios crecen. La carretera abre puertas que antes estaban cerradas.

Además, una obra bien hecha genera empleo local y activa la economía del distrito. No es solo el asfalto, es todo lo que se mueve alrededor. Pero para que eso funcione, las carreteras no pueden ser improvisadas ni pensadas solo para la foto. Tienen que responder a un plan serio, con mantenimiento y visión de largo plazo.

San Martín necesita vías que duren, no caminos que se deterioran al primer invierno.

Conectividad y seguridad van de la mano

Algo que a veces se olvida es que la falta de carreteras también afecta la seguridad. Las zonas aisladas se vuelven más vulnerables. Cuando el Estado no llega con facilidad, otros ocupan ese espacio. Y eso trae problemas que después cuestan mucho más resolver.

Una vía en buen estado permite patrullaje, fiscalización y atención rápida ante emergencias. Reduce la sensación de abandono y fortalece la presencia del Estado en el territorio. La seguridad no se construye solo con comisarías, también se construye con caminos que permitan llegar a tiempo.

Invertir en conectividad es prevenir. Es ordenar el territorio y proteger a las comunidades.

Obras que se hagan bien y se respeten

San Martín ha visto demasiadas veces carreteras mal hechas, obras paralizadas y proyectos que nunca se terminaron. Eso no solo indigna, también retrasa el desarrollo y rompe la confianza de la gente. Cada obra mal ejecutada es una oportunidad perdida.

El problema no siempre es la falta de recursos, sino cómo se gestionan. Por eso, las carreteras deben hacerse bien desde el inicio, con estudios serios, supervisión constante y transparencia. Una región no puede avanzar si sus obras no duran.

La coordinación entre el Gobierno Regional, los municipios y el sector transporte es clave. No se trata de competir, sino de trabajar juntos para que las vías realmente sirvan a la gente.



Integrar para que nadie se quede atrás

Las carreteras no solo conectan puntos en un mapa. Conectan personas, oportunidades y futuro. Integrar a los distritos más alejados es una forma concreta de reducir brechas y construir igualdad.

Cuando una comunidad se conecta, llegan servicios, inversión y oportunidades. Los jóvenes pueden estudiar y trabajar sin tener que irse. Las familias pueden vender mejor lo que producen. El Estado puede cumplir su rol.

San Martín no necesita más promesas. Necesita decisiones firmes. Carreteras que integren, que duren y que estén pensadas para la gente. La conectividad es desarrollo, es seguridad y es dignidad. Y ese es un camino que la región ya no puede seguir postergando.